

CAPÍTULO VIII

Los franceses en Milán.—César Borja conquista á Imola y Forlì.—Reposición de Luis el Moro.—Luis XII conquista por segunda vez á Milán.—Anarquía en Roma.—Asesinato del Duque de Bisceglia.—Nepotismo y ligereza de Alejandro VI.—Reparto del Reino de Nápoles entre Francia y España.

Ya en Julio de 1499, había pasado los Alpes un ejército francés, y una fortaleza iba cayendo en pos de otra, «al terrible embate de los suizos y de los hijos de Francia». Venecia hubiera atacado también entonces por el Este, si no se hubiese hallado grandemente embarazada por la guerra con los turcos (1). Luis el Moro confiaba que Maximiliano I y Federico de Nápoles acudirían en su auxilio contra los franceses; pero el rey alemán estaba enteramente absorbido por la guerra contra los suizos. Nápoles había proyectado declarar la guerra al Papa; pero luego que Alejandría hubo caído en manos de los franceses, abandonó semejante intento (2). De esta suerte se halló Luis el Moro enteramente solo para resistir el ataque de los franceses, y en la persuasión de que todo estaba perdido, huyó, en la mañana del 2 de Septiembre, al Tirol, junto á Maximiliano I, y lo propio hicieron los cardenales Ascanio

(1) Havemann II, 49. Zinkeisen II, 529 s.

(2) Sigismondo de' Conti II, 205.

Sforza y Sanseverino (1). Apenas se hubo ausentado Luis el Moro, Milán abrió sus puertas á los franceses, y en la tarde del mismo día 2 de Septiembre, entró Trivulzio en la capital lombarda, cuya fuerte ciudadela se entregó poco después. Pocos días más tarde se sometió á los franceses Cremona (2); y entonces acudió apresuradamente Luis XII, para gozar de su triunfo. A 6 de Octubre hizo su entrada en Milán, entre los jubilosos saludos de aquel pueblo. En la comitiva del Rey se hallaban los marqueses de Mantua, de Monferrato y Saluzzo, los duques de Ferrara y Saboya, César Borja, los cardenales Amboise y Juliano della Róvere, y asimismo los embajadores de Génova, Florencia, Sena, Lucca y Pisa (3).

Alejandro VI recibió con la mayor alegría la nueva del triunfo de las armas francesas, como quiera que su alianza con Luis XII le prometía el encumbramiento de su predilecto César, dándole poco cuidado la ofensión que su conducta provocaba en muchos. A 24 de Agosto de 1499 habían llegado á Roma dos embajadores portugueses, los cuales en seguida pidieron audiencia y, por encargo de su Gobierno, dirigieron al Papa los más graves reproches, por su nepotismo, por la renuncia que había hecho César de la dignidad cardenalicia, y por la alianza con Francia, que destruía la paz; y le insinuaron que, si perseveraba en este camino, daría lugar á la convocación de un concilio (4). Estas amenazas inquietaron y turbaron á Alejandro VI; pero no consiguieron que abandonara sus planes nepotísticos. A 25 de Septiembre se dirigió á Nepi, donde estaba su hija Lucrecia (5), y allí se resolvió que César

(1) Cipolla 770. Havemann II, 56 s. Magenta I, 554. Pélissier, Louis XII et L. Sforza II, 49. V. también Cipolla, L'impresa di Luigi XII. Torino 1897.

(2) Sanuto II, 2210. Sigismondo de' Conti II, 206. Guidi Sommi Picenardi, Cremona durante il dominio de' Veneziani (Milano 1866), 8. Pélissier, l. c., II, 51.

(3) Sanuto III, 24-25. Diario Ferrarese 370. Alvisi 60-61. Ahora se efectuó la completa reconciliación del Papa con Julián de la Róvere, quien desde este instante apoyó con ardor las empresas de César, sobre lo cual v. Brosch, Julius II, 81 s. A pesar de esto, Julián no se sentía aún seguro, v. Arch. st. lomb. 1896, p. 144-145.

(4) Cf. la relación de 3 de Septiembre de 1499, en el Notizenblatt, 1857, p. 54-55.

(5) Por orden del Papa, el esposo de Lucrecia, Alfonso, había vuelto á juntarse con su esposa. Ya en 14 de Octubre, Lucrecia volvió á Roma, donde en 1 de Noviembre dió á luz un hijo, que recibió el nombre de Rodrigo. El 10 de Agosto de 1500, el arzobispo de Valencia, Ludovico Borja, fué nombrado

conquistara la Romaña. El agradecido monarca francés, antes de regresar á Francia, puso para este objeto á disposición del duque de Valence una parte de su ejército (1); y no era difícil disfraczar aquella empresa, que debía ante todo servir á los ambiciosos planes de los Borja, como expedición dirigida á proteger los intereses eclesiásticos amenazados. Las relaciones feudales de los señores de la Romaña con el Papa ofrecían para esto la más cómoda ocasión; pues, como en el decurso de los siglos hubieran sufrido numerosas transformaciones, eran tan indefinidas y elásticas, que cualquiera Papa ganoso de proceder contra sus vasallos, podía convencerlos fácilmente del quebrantamiento de algunos de sus pretendidos deberes feudales (2). De esta suerte, Alejandro, estimando aquel momento favorable para dirigir un golpe certero contra los señores de Rímìni, Pesaro, Imola, Faenza, Forlì, Urbino y Camerino, los declaró privados de sus feudos, á causa de no haber satisfecho los tributos legales. Luis XII obtuvo que, por de pronto, sólo se procediera contra sus enemigos, los partidarios de los Sforza; y de esta suerte se previnieron también los recelos de Venecia (3).

A mediados de Noviembre comenzó César su expedición, dirigiéndose primero contra Catalina Sforza y los hijos de Jerónimo Riario. Imola abrió espontáneamente sus puertas, y su ciudadela se rindió á principios de Diciembre. Tampoco los habitantes de Forlì opusieron resistencia á Borja; pero la ciudadela era aquí mucho más fuerte, y estaba defendida personalmente por la varonil y valerosa Catalina Sforza; sin embargo, hubo de capitular también á 12 de Enero de 1500 (4).

governador de Spoleto; v. Sansi, Documenti dall' Arch. comm. di Spoleto (Spoleto 1861), 81.

(1) Sigismondo de' Conti II, 209. Pélissier, Louis XII et L. Sforza II, 414.

(2) Reumont III, 1, 229. Cf. Gottlob, Cam. ap. 223; Gregorovius VII³, 422 (4.^a edición, 428) y Creighton IV, 4. Por Septiembre, había pensado el Papa dar á César el señorío sobre Ferrara, pero Venecia no se avino á ello; v. Hist. Zeitschr. XXXIII, 380.

(3) Burchardi Diarium II, 570. Balan V, 394, n.º 3. Alvisi 67.

(4) Sanuto III, 56, 84. Sigismondo de' Conti II, 209 s. Diario Ferrarese 374, 375, 377. Bernardi I, 2, 238 ss., 245 ss. Alvisi 63, 70 s. Balan V, 395; aquí menciona también el autor unos supuestos proyectos de algunos habitantes de Forlì, de envenenar al Papa. Cf. sobre esto Burchardi Diarium II, 579; Arch. d. Soc. Rom. XVIII, 210 ss. y Maulde La Clavière, Chroniques de Jean d'Auton, I, 128 s. V. además las recientes obras de Yriarte, César Borgia 21 s., y especialmente Pasolini II, 134 ss., 170 s. y también Cian, Cat. Sforza 28 s., donde

Cuando el cardenal Juan Borja, sobrino de César, recibió en Urbino la alegre nueva de la conquista de Forlì, montó á caballo, aun cuando se hallaba enfermo con fiebre, para irle á felicitar personalmente. Pero no pudo llegar más que á Fossombrone, donde sucumbió á un nuevo ataque de la calentura. Sin fundamento alguno se esparció más adelante la fábula de que César había envenenado á su sobrino (1).

Mientras César se disponía á proseguir la campaña contra Cesena y Pesaro (2), ocurrió un acaecimiento que le privó del auxilio de los franceses, y paralizó por entonces toda su empresa. Habiéndose presentado en Como Luis el Moro con tropas suizas y alemanas, Milán se rebeló contra la pesada dominación de los franceses, y á 5 de Febrero de 1500, Luis el Moro entró triunfalmente en la capital. Los franceses perdieron entonces la Lombardia tan rápidamente como la habían ganado (3). Sin las tropas francesas auxiliares, que hubieron de volver sus armas contra Luis el Moro, se hizo imposible proseguir la guerra en la Romaña; y como, por otra parte, la recelosa Venecia interviniera enérgicamente en favor de los señores de Faenza y de Rímìni (4), César regresó á Roma. A 26 de Febrero el conquistador de Forlì celebró su entrada en la Ciudad eterna, vestido de terciopelo negro y llevando al cuello una cadena de oro, y todos los cardenales y embajadores le recibieron solemnemente. Alejandro VI casi estaba fuera de sí de gozo, de suerte que lloraba y reía á un mismo tiempo (5). En las fiestas del carnaval se representó en la Piazza Navona el triunfo de Julio César. La dominica *laetare* (29 de Marzo) recibió César de mano del Papa las insignias de

hay abundancia de pormenores sobre la suerte que corrió Catalina Sforza. V. también Atti p. l. prov. d. Romagna XV (1898), 95 ss.

(1) V. Alvisi 83 s. Maury en la Rev. hist. XIII, 90-91; cf. también Kindt, Die Katastrophe L. Moro's in Novara 80 s., y en el apéndice n.º 45, la *carta de 23 de Enero de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Balan V, 395, n.º 3. Yriarte, Cés. B. I, 200 s. Sobre los refuerzos enviados á César por el Papa, v. Dal Re 122.

(3) Sanuto III, 103. Balan V, 396. Anz. f. Schweiz. Gesch. 1890, p. 43 s. Dierauer II, 384. Luzio-Renier, Relaz. di Isabella d' Este 157-158 (en la pág. 154 hay que leer 5 en vez de 4 de Febrero). Pélissier, La politique du marquis de Mantoue, en los Annal. de la fac. des lettres de Bordeaux 1892, p. 104, y Louis XII et L. Sforza II, 115 s., 130 s.

(4) V. en el apéndice n.º 45 la *carta de 23 de Enero de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Sanuto III, 140-141. Burchardi Diarium III, 19 sq.

abanderado de la Iglesia y la rosa de oro (1), y entonces el influjo del duque de Valence fué casi ilimitado. Ya á 23 de Enero, un diplomático anunciaba desde Roma, que en la próxima creación de cardenales serían decisivos los deseos de César, y era preciso dirigirse á él solamente. En las fortalezas del Estado eclesiástico no se ponían otros alcaides sino los que eran adictos á César, y el castillo de Sant Angelo se confió á uno de sus partidarios (2).

En Lombardía había entretanto cambiado radicalmente la situación de las cosas; Luis XII no perdió un momento; envióse un nuevo ejército al otro lado de los Alpes, y en Novara tuvo lugar el choque decisivo. Luis el Moro, que inútilmente había tratado de ocultarse, mezclándose disfrazado entre las filas de los soldados helvéticos, fué hecho prisionero (10 de Abril de 1500); pero él mismo tuvo la culpa de que se llegara á este extremo, por su actitud irresoluta y su ciega confianza en el auxilio de los suizos (3). Luis XII hizo conducir al prisionero á la fortaleza de Loches, en Turena; y asimismo el cardenal Ascanio Sforza, que había caído en manos de los venecianos, fué entregado á los franceses y encarcelado en Bourges (4). De esta suerte sufrió este purpurado el merecido castigo por su indigna manera de proceder en la elección del Papa.

(1) Burchardi Diarium III, 22, 26 sq. Sanuto III, 198. Sigismondo de' Conti, II, 228. *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(2) V. el n.º 45 del apéndice (carta de 23 de Enero de 1500). *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. Rusconi, Lod. il Moro e sua cattura in Novara. Novara 1878. Kindt, Die Katastrophe L. Moro's in Novara. Dierauer II, 386-387 y Pélissier, Louis XII et L. Sforza II, 162-187. V. también Knuth, Jean d'Auton 37 ss., y Escher en el Jahrb. f. schweiz. Gesch. XXI (1896), 117 ss.

(4) V. Burchardi Diarium III, 41, 46, 141. Sobre la prisión del cardenal A. Sforza, cf. la disquisición de Kindt, Katastrophe 73 s.; Maulde La Clavière, Chroniques de J. d'Auton I, 281 s., y Pélissier en la Rev. hist. LXIII, 284 ss. Es dudoso que Alejandro VI se emplease seriamente en procurar la libertad de Ascanio (v. Marini I, 304); porque el Papa se apoderó de los tesoros artísticos del prisionero y repartió sus beneficios; uno de ellos lo recibió Juan de la Róvere; v. en el apéndice n.º 14, el documento tomado del *Archivo secreto pontificio*. A. Sforza no fué libertado hasta el 3 de Enero de 1502, por medio del cardenal Amboise; fué á Roma con su protector para el conclave, en que fué elegido Pío III, y murió en esta ciudad á fines de Mayo de 1505, no de veneno, sino de peste; v. Balan V, 398, Ratti I, 87 s. Todo el mundo conoce su monumento funerario, obra de Andrea Sansovino, que se halla en S. María del Popolo; v. Müntz, Renaissance 347, 493 s., y Schönfeld, A. Sansovino u. seine Schule. Stuttgart 1881.

A mediados de Abril de 1500 llegó á Roma la noticia de la catástrofe de Luis el Moro, y se dice fué tanta la alegría del Papa, que dió 100 ducados de albricias al mensajero; los Orsini encendieron hogueras en señal de júbilo, y en toda la ciudad resonaron los gritos: «Francia, Ursus» (Orsini) (1). Sucedió esto en medio de las solemnidades del jubileo, para el cual habían acudido á la Ciudad eterna numerosos peregrinos, principalmente del extranjero. «Los acaecimientos de este año y las circunstancias de Roma, estaban sin embargo muy distantes de concordar con aquellas espirituales fiestas.» A pesar de las medidas preventivas dictadas por Alejandro VI ya desde 1499, era extraordinariamente grande la falta de seguridad en Roma, donde los homicidios estaban en la orden del día; y aunque los criminales eran severamente castigados, no se mejoraba el estado de las cosas que, á la verdad, era parecido en las más de las restantes ciudades de Italia (2); pero más que ninguna otra daban que hablar las de la familia Borja (3).

A par de César, gozaba entonces de nuevo Lucrecia, en alto grado, la privanza del Papa; á los señoríos de Spoleto y Nepi, que ya antes se le habían otorgado, se agregó en la primavera de 1500 el de Sermoneta, poco antes arrebatado á los Gaetani (4); y como las relaciones de Lucrecia con su marido eran las más apetecibles, ninguna cosa parecía turbar su felicidad; pero esta dicha no había de durar mucho tiempo. En la tarde del 15 de Julio, Alfonso de Bisceglia fué atacado por cinco asesinos, en la plaza de San Pedro, en el momento en que volvía del Vaticano. Herido gravemente, pudo, sin embargo, salvarse todavía; pero despidió de sí todo auxilio de los médicos, por miedo de ser envenenado; y habiendo hecho anunciar al rey de Ná-

(1) Burchardi Diarium III, 35. Cf. Pélissier, Louis XII et L. Sforza II, 416.

(2) Cf. lo que refiere Sugenheim 380 s. sobre Perugia.

(3) Cf. Burchardi Diarium III, 39, 42 sq., 45. Sanuto III, 319. Carta de Brandolinus, publicada por Brom 190 s. Reumont III, 1, 232. Sobre las disposiciones en contra decretadas por el Papa, v. especialmente *Acta consist. *Archivo consistorial del Vaticano*. En la Bibl. de Sena, A. III, T, f. 15, se conserva un Bando, que creo inédito, de 22 de Septiembre de 1497, contra los Corsi de Roma y de los Estados de la Iglesia.

(4) *Alexander VI. vendit Sermonetam et alia loca sublata a Caietanis praetextu rebellionis Lucretiae Borgiae. Dat. Rom. 1494 (st. fl.), 7. Id Mart. Cod. Ottob. 2504, f. 287 sq. *Biblioteca Vaticana*. Cf. Gregorovius VII, 421 (4.ª edición, 427) y L. Borgia 114. Gottlob, Cam. ap. 238, y Balan V, 393-394.

poles, que estaba en peligro de la vida, éste le envió á su propio médico (1). Esparcióse desde luego el rumor, que el atentado había sido obra del mismo que asesinó al duque de Gandía (2); y todas las señales parecían indicar que aquel horrible crimen era obra de los Orsini, los cuales creían que Alfonso intrigaba contra ellos con los Colonna, aliados del rey de Nápoles. Es de todo punto inverosímil que César tuviera participación en este atentado (3); á pesar de lo cual, Alfonso fué de parecer que el golpe venía de su cuñado; y apenas comenzó á convalecer, cuando concibió el plan de vengarse de él. Lucrecia y Sancha procuraron intervenir, y el Papa mandó rodear de guardias el aposento donde estaba enfermo Alfonso; pero todo fué inútil. A 18 de Agosto, según refiere el embajador veneciano Paolo Capello en un despacho escrito inmediatamente, vió Alfonso desde su ventana que César salía á pasear en el jardín. Aceleradamente echó mano de un arco y disparó una saeta contra su aborrecido pariente. Entonces la ira de César no reconoció ya límites; y mandó á sus guardias que hicieran pedazos á Alfonso (4). Lucrecia, que

(1) Además del relato que se halla en Sanuto III, 521 y Burchardi Diarium, III, 69, cf. la carta de Brandolinus, publicada por Brom, 185, las relaciones del embajador de Florencia, citadas por Thuasne III, 437 s. y sobre todo la relación de V. Calmeta (cf. sobre ella el artículo de Percopo en la Rasseg. crit. d. Lett. ital. I, 1896), que es extraño haya escapado á Gregorovius, á pesar de conservarse una triple copia de ella en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Tenía intención de insertarla en el apéndice, pero puedo ahora desistirme de ello, después que ha sido publicada por Luzio-Renier, Mantova e Urbino 103.

(2) Despacho de P. Capello, en Sanuto III, 532.

(3) Creighton IV, 11.

(4) Despacho del embajador veneciano P. Capello, de 18 de Agosto, en Sanuto, III, 671; cf. Creighton IV, 12, 257 s., donde se hacen las observaciones necesarias acerca de la relación de Paolo Capello de 28 de Septiembre de 1500 (publicada por Albèri, Serie 2, III, 3-14 y Sanuto III, 842 ss.; cf. Ranke, Pápste III, 5*-6*). Desgraciadamente, Creighton no ha conocido el concienzudo estudio de Hagen, «Alexander VI, Cäsar Borgia und die Ermordung des Herzogs von Biselli», publicado en la Zeitschr. f. kathol. Theol. X, 313 ss. El autor llega á esta conclusión, que hay un argumento mucho más fuerte contra César, que no la persuasión personal que Burchard y el embajador florentino se formaron de la culpa del duque, y este argumento se funda en los despachos de P. Capello, sobre todo en el de 23 de Agosto (v. p. 23, not. 3). «Contra estas declaraciones, dice Hagen, no se ha presentado hasta ahora ninguna prueba formal. A ellas debemos atenernos, aunque no deja de haber muy grandes dificultades contra sus informaciones y particularmente contra esta relación.» Contra la defensa de César, hecha por Alvisi 109, v. también Cipolla 778. La narración de P. Capello acerca de la muerte que dió César al criado del Papa, Pierotto, es rechazada como indigna de crédito, por Hagen loc.

cuidaba personalmente á su marido con el mayor cariño, quedó inconsolable, y llena de profundo dolor se retiró á la soledad de Nepi. Algunos servidores napolitanos del asesinado fueron reducidos á prisión por acusárseles de un complot contra la vida de César; pero no se pudo sacar de ellos cosa alguna de substancia (1). El embajador de Nápoles, al enterarse de la terrible nueva, se retiró en seguida al palacio del embajador español (2). Cuando el representante de Venecia visitó al Papa, á 23 de Agosto, díjole éste que Alfonso había puesto asechanzas á la vida de César. Fuera de esto, no se oyeron acerca de este asunto sino conjeturas, de las cuales se hablaba con grande reserva. Parece probable que Alejandro VI tuvo por el mejor partido, sepultar en el silencio aquel terrible acaecimiento. No cabía dudar que el Papa había concebido temor del siniestro César (3).

Poco antes de aquel asesinato, se había hallado el mismo Alejandro VI en un gran peligro de la vida. El año IX de su reinado, en la fiesta de San Pedro y San Pablo—refiere Segismundo de' Conti—se disponía el Papa á dar una audiencia; cuando súbitamente, estando el cielo sereno, se levantó una tempestad por extremo violenta, y se llevó, como si fuera de leves pajas, el sólido tejado que cubría la sala superior de los papas, donde estaban colgadas las imágenes de los Pontífices romanos canonizados. Con esto se hundió también la parte del techo que correspondía al lugar donde estaba sentado Alejandro; aunque una viga que permaneció fija en la pared, protegió al Papa contra el derrumbamiento del muro, mientras le defendía de los escombros un paño bordado de oro, extendido sobre su trono. Pasó una media hora hasta que los criados, á quienes prohibía la entrada el viento y el polvo, pudieron acercarse al Pontífice herido, al cual hallaron salpicado de sangre y, á lo que parecía medio muerto, y le con-

cit. 317; Reumont III, 1, 207, y Brosch en la Sybels Zeitschr., XXXIII, 370. Cian (Giorn. d. Lett. ital. XXIX, 425) en cambio, la halla muy probable, en atención al importante documento procedente de Mantua, que cité más arriba (vol. V, p. 394, nota 4).

(1) Despacho del embajador de Florencia, publicado por Thuasne III, 438 y en el apéndice n.º 46, la carta de G. L. Cataneo, de 19 de Agosto de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre la estancia de Lucrecia en Nepi, v. Gregorovius, Lucrecia 140 s. (3.ª edición 154 s., 159 s.)

(2) V. el n.º 46 del apéndice (carta de 19 de Agosto de 1500).

(3) Despacho de P. Capello de 23 de Agosto, en Sanuto III, 685. Creighton, IV, 12.

dujeron á una próxima sala, donde poco después volvió en sí. Los médicos reconocieron la contusión de dos dedos de la mano derecha y una herida en la cabeza. La primera noche siguiente se declaró una ardiente fiebre traumática, pero luego se mejoró el estado del Papa (1). «Si no sobreviene otra novedad—escribía el embajador de Mantua á 2 de Julio,—no morirá de esto.» Según el mismo referente, se había visto Alejandro VI, el día anterior á aquel desgraciado accidente, en otro peligro de la vida, por haber caído muy cerca de él una grande araña de hierro (2). Otro hombre, con semejantes acaecimientos, se hubiera movido á entrar en sí y mejorar su conducta; pero Alejandro VI era un verdadero meridional: se impresionaba por un momento y daba gracias á Dios, á la Virgen María y á los Príncipes de los Apóstoles, por su salvación (3); pero luego continuaba con su habitual manera de proceder. «El Papa—decía Paolo Capello, en Septiembre de 1500—tiene 70 años de edad, pero se rejuvenece cada día más. Sus solicitudes no duran una noche; es de temperamento alegre y no hace sino aquello que le da gusto. Su único pensamiento es engrandecer á sus hijos, sin dársele nada todo lo demás» (4).

(1) Sigismondo de' Conti II, 269. Cf. además los breves del Papa de 3 y 4 de Julio de 1500, publicados por Balan V, 398-399, y Sanuto III, 477-479. Burchardi Diarium III, 65 sq.; ibid. 433 sq. la relación de P. Capello, Landucci 211 sq. Notar Giacomo 235. Bernardi I, 2, 303 s. Chroniques de J. d'Auton, éd. Maulde La Clavière I, 295 s. Simone Filipepi en Villari-Casanova 469. *Carta de G. L. Cataneo de 28 de Junio y 2 de Julio de 1500 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), como también la carta de Brandolini, publicada por Brom, 183-185. Todas estas fuentes están concordes en citar el 29 de Junio como día de esta desgracia. Conforme á eso, hay que corregir á Gregorovius VII³, 434 (en la 4.^a edición, 440, está la verdadera fecha) y Creighton IV, 9. Sanuto III, 455, trae una relación del embajador de Venecia, acerca de este accidente; que con todo debió de escribirse, no el 29 de Mayo de 1501, sino el 29 Junio de 1500. En Francia se creía que el Papa moriría, y que en tal caso recaería la triple corona en Julián de la Róvere, v. Brosch, Julius II, 85. Sobre una poesía que trata de este accidente, v. Zingerle XXXII.

(2) **Relación de G. L. Cataneo, fechada en Roma á 2 de Julio de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua*. En la relación citada por Thuasne III, 434 ss., se hallan pormenores sobre la salud del Papa en los días subsiguientes; Cf. Sanuto III, 469. Por la primavera, había tenido el Papa accesos de fiebre; entonces se compuso el *Dialogus mortis et pontificis laborantis febre*, que nos ha conservado Sanuto III, 277.

(3) Sanuto III, 478. En este tiempo se prescribió de nuevo la práctica de tocar el Angelus, introducida por Calixto III (v. nuestras indicaciones I, 596); v. Raynald, 1500, n. 4.

(4) Sanuto III, 846-847. En una relación de C. Guascho de 14 de Agosto de

Para César Borja fué este accidente un aviso de que acelerase la realización de sus planes. La empresa contra los tiranos de la Romaña no era posible sin considerables sumas de dinero y el asentimiento de Venecia, donde, desde Mayo de 1500, se hallaba Angelo Leonini como nuncio permanente del Papa (1). Una y otra cosa acertó á procurarse César: dinero, por medio de la creación de cardenales de 28 de Septiembre del 500 (2), y el consentimiento de Venecia, mediante que Alejandro VI diera auxilio á la República, entonces reciamente apretada de los turcos (3).

En la mañana del 1.^o de Octubre de 1500, salió de Roma César con un ejército de 10,000 hombres, llevando á su servicio barones romanos de las Casas de Orsini y Savelli, á Juan Pablo Baglione de Perusa, Vitellezzo Vitelli de Città di Castello, y otros capitanes que, «atemorizados por la alianza francesa, creyeron correr menor peligro en su adhesión al enemigo de quien sospechaban, que en la resistencia al mismo» (4). Los señores de Pesaro y Rímíni, Juan Sforza y Pandolfo Malatesta, renunciaron á toda

1499, que hasta ahora ha pasado inadvertida (Notizenblatt 1857, p. 55) se lee: Madona Julia [Farnese] è ritornata a la S. de N. S. El embajador de Venecia, que visitó al Papa el 3 de Julio de 1500, cuenta lo siguiente: Era con S. S.^{ta} madona Lugrecia, la principessa e so marito, e una soa damisella sta con madona Lugrecia, ch' è favorita del papa. Sanuto III, 469; cf. también Dispacci di A. Giustinian I, 100, 295. Sanuto I, 375 refiere, que por Noviembre de 1496, un rayo derribó un muro del Vaticano; ibid. III, 909 se cuenta el peligro de la vida que corrió el Papa en 5 de Octubre de 1500 por causa de un gamo enfurecido.

(1) Según Pieper Nuntiaturen 35 s., la nunciatura de Venecia, es la primera permanente que se puede demostrar haber existido como tal de una manera cierta.

(2) Cf. Sanuto III, 855, 857, 878-879 y Burchardi Diarium III, 77, el cual indica la suma que debía pagar cada uno. Los 12 nombrados (6 españoles) eran: 1) Diego Hurtado de Mendoza, 2) A. d'Albret; 3) Ludovico Borja; 4) Jaime Serra; 5) Pedro Isvalies (Usvelle); 6) Francisco Borja; 7) Juan Vera; 8) Ludovico Podocatharo; 9) Juan Antonio Trivulcio; 10) Juan Bautista Ferrari; 11) Tomás Bakócz; 12) Marco Cornaro. Cf. Panvinius 335, Cardella 279 s., Boglino 32 y *Acta consist. Aquí, fol. 9, se ponen también los nombres de los 13 cardenales, que aprobaron esta creación. *Archivo consistorial*. Sobre la vida de los varios cardenales cf. Ciaconius y Migne; sobre Francisco Borja, que había sido hasta entonces tesorero general, cf. Gottlob, Cam. ap. 275 s. y Marini I, 263; sobre Bakócz, la monografía de Fraknói 79 s.; sobre Podocatharo Marini I, 218 s. y Anecd. litt. I, 279, sq.

(3) Cf. Creighton IV, 13.

(4) Cf. Alvisi 124 ss.; Reumont III, 1, 23; Bernardi I, 2, 311 s., y la *relación de G. L. Cataneo de 1.^o de Octubre de 1500. *Archivo Gonzaga de Mantua*. El 5 de Octubre fueron nombrados los legati de latere, v. abajo, p. 37.

resistencia, y buscaron la salvación en la huída. No fué tan fácil la conquista de Faenza, pues el señor de esta ciudad, Astorre Manfredi, era amado de la nobleza y del pueblo, y tenía asimismo el apoyo de los florentinos y de su abuelo materno Juan Bentivoglio. Con gran valentía defendieron su ciudad los habitantes de Faenza, y cuando llegó el invierno, muy copioso de nieves, los sitiadores se vieron obligados á levantar el cerco. Al principiar la estación más benigna (7 de Marzo de 1501) sitió César de nuevo la fortaleza, y la obligó á capitular á 25 de Abril del mismo año (1). Astorre Manfredi fué, contra las estipulaciones, aprisionado y conducido al castillo de Sant Angelo, donde César le hizo matar más tarde con su hermano menor (Enero de 1502) (2). Entonces quiso castigar también á Juan Bentivoglio, que había apoyado en su resistencia á los faentinos. Después de haber perdido varios castillos, pidió gracia, renunciando á Castel Bolognese, y prometiendo aprestar, durante cinco años, 300 jinetes (3). Entonces Alejandro VI dió á César el título de duque de Romaña, sin preocuparse de que todo el Estado de la Iglesia quedaría destruido, si la mayor de sus provincias se hiciese hereditaria en una dinastía Borja (4).

Habiendo cobrado audacia con tan rápidos éxitos, se dirigió César contra los florentinos, que se hallaban considerablemente debilitados por la guerra de Pisa; y llenos de temor, se redimie-

(1) Sigismondo de' Conti II, 228 s. Diario Ferrarese 390 s. Senarega 570. Bernardi I, 2, 312 s. *Ghirardacci, St. di Bologna. Cod. 768 de la *Biblioteca de la Universidad de Bolonia*. Alvisi 172 ss., 491 ss. Tonini V, 437. Balan V, 399. Yriarte, Rimini 360. Sugenheim 371. Cipolla 778-779. G. L. Cataneo notifica el 6 de Marzo de 1501: *El papa manda ogni di molto denari a Valentino. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Sigismondo de' Conti II, 232. En vista de este preciso testimonio de un historiador en modo alguno hostil á los Borjas, no puedo adherirme á la defensa que hacen de César, Alvisi y Maury, Rev. hist. VIII, 94. Cf. también Burchardi Diarium III, 208, Landucci 244 y Dispacci di A. Giustinian I, 18. Este último anuncia la narración del homicidio (è stato detto) ya en 6 de Junio, mientras que G. L. Cataneo escribe á su patria todavía el 7 de Junio de 1502: *El Sig. gia de Faenza e lo fratello qual erano qua in castello benche alquanto largi ma guardati, sono stati conducti fuora d'esso ne se sa dove siano; tamen credesi siano conducti a Piombino per Don Micheloto primo homo in l'arme del ducha p^o. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Alvisi 496 s. Balan V, 401. Sugenheim 372. Raynald 1501 n.º 16. Cipolla 779.

(4) Gregorovius VII^o, 439 (4.ª edición 446). Alvisi 181. Thuasne III, 131. nota 2.

ron del peligro otorgando á César por tres años un subsidio de 36,000 ducados y comprometiéndose á no auxiliar á Piombino. El señor de este principado, Jacobo d'Appiano, perdió en breve tiempo la mayor parte de sus dominios (1); después de lo cual César se restituyó á Roma, donde su presencia era necesaria á causa de los negocios de Nápoles. Respecto de éstos se habían tomado hacia poco tiempo resoluciones de extrema trascendencia; pues, habiendo sido hasta entonces, en Roma, constante tradición política no dejar que ningún poderoso Estado extranjero asentara pie firme en Nápoles, Alejandro VI abandonó este principio (2).

Poco después de la llegada de César, á 25 de Junio de 1501, se redactó una bula aprobando el convenio que Francia y España habían ajustado con entero secreto, á 11 de Noviembre de 1500, sobre el repartimiento de Nápoles. Luis XII sería Rey de Nápoles y obtendría la Tierra de Labor y los Abruzzos, y Fernando recibiría la Apulia y la Calabria, con título de duque; y uno y otro tendrían estas regiones como feudo de la Iglesia. Como pretexto para la deposición del rey de Nápoles, sirvieron las alianzas que el mismo había trabado con los turcos (3). Alejandro VI se movió también á entrar en este plan, por cuanto de esta suerte los indóciles barones romanos quedaban sin apoyo ninguno. A 29 de Junio de 1501, se publicó la liga con Francia y España, mientras el ejército francés, que ya acampaba cerca de Roma, se dirigía hacia el Sud (4). A 4 de Julio se le juntó César con sus tropas (5).

Federico de Nápoles no tenía barrunto ninguno de la treta que le tramaba el monarca español; y sólo después de la publicación de

(1) Alvisi 192 s. Sugenheim 373.

(2) Cf. el interesante estudio sobre los documentos relativos á este negocio, escrito por Trinchera en la Allg. Zeitung 1870, n.º 46. V. también Tommasini, Machiavelli I, 327.

(3) Raynald 1501, n.º 53-72. Otra concesión en favor de Luis XII fué el nombramiento de Amboise para legado, que Alejandro VI había denegado en 1498; cf. el *breve de 7 de Mayo de 1501. *Archivo nacional de París*. Según Pélissier Louis XII et L. Sforza II, 419, Amboise fué ya nombrado legado de Francia en 5 de Abril de 1501, en el consistorio.

(4) Burchardi Diarium III, 149-150. Sanuto IV, 61, 82. Arch. st. nap. II, 659 s. y una *carta de G. L. Cataneo de 30 de Junio de 1501. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Relación de G. L. Cataneo de 5 de Julio de 1501. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Según eso, no hay que corregir á Alvisi 209.

la bula pontificia, echó de ver su deslealtad. Casi sin resistencia llegaron los franceses, asolando las fortalezas de los Colonna, hasta Capua, que ya á fines de Julio fué tomada por asalto y horriblemente saqueada (1). Entonces capituló también Gaeta, y el ejército francés, al mando de Aubigny, se presentó á las puertas de Nápoles. El rey Federico huyó á Ischia á 3 de Agosto, y se entregó al rey de Francia, que le concedió el Ducado de Anjou con una renta anual, mientras franceses y españoles se repartían su Reino (2).

(1) Sigismondo de' Conti II, 239. Saauto IV, 76-78. Balan V, 404-405. Havemann II, 120 s. Cipolla 781. Respecto de las acusaciones contra César, cf. la defensa del mismo por Alvisi 209 s., Leonetti II, 455, Maury en la Rev. hist. XIII, 96 s. y R. di Soragna en la Rassegna naz. X (1882), 364, los cuales ciertamente en este punto particular no van demasiado lejos; cf. Brosch, en la Hist. Zeitschr. XLIV, 542.

(2) Sigismondo de' Conti II, 248. Carta de Brandolinus, publicada por Brom, 147 s. Reumont, Carafa I, 33 s. Ranke, Rom. und germ. Völker 142 s., 149 s. Aunque Alejandro VI eximió á Luis XII de la paga del tributo, en consideración á la guerra contra los turcos (Raynald 1501 n.º 75. Gottlob 234-235), hizo éste bien poca cosa por la lucha contra los infieles. Fernando, que en 21 de Febrero de 1502 se quejaba de la poca condescendencia del Papa (Villa 313), en 15 de Mayo de 1502, fué dispensado de la obligación de recibir personalmente en Roma la investidura (Raynald 1502 n.º 16. Hergenröther VIII, 384); muy pronto se mostró agradecido á los Borja; v. Höfler, Katastrophe 16.

CAPÍTULO IX

Alejandro VI y la guerra contra los turcos, en los años 1499-1502

El desmedido nepotismo y los móviles puramente temporales que inspiraban la política de Alejandro, proyectaron asimismo obscuras sombras sobre su actitud respecto á la guerra contra los turcos (1). La política nepotística del Papa, estorbó repetidas veces directamente que se hiciera la guerra á los otomanos, pero su influjo indirecto fué por ventura todavía más pernicioso, haciendo muy pronto que en todas sus cosas no se vieran sino fines políticos y la codicia de encumbrar la Casa Borja. Con todo eso, aun el mismo Alejandro VI no permaneció enteramente inactivo con respecto al peligro de Oriente. La noble actividad de sus predecesores en auxiliar á los fugitivos que venían de las tierras conquistadas por los turcos, fué también continuada por él; y al fin del siglo estaba, según todas las apariencias, seriamente preocupado por la idea de la cruzada (2).

(1) Cf. arriba vol. V, p. 396, not. 2 y 419 s. Malipiero 161 habla todavía de una alianza posterior de Alejandro VI con el sultán, hecha por instigación de Ascanio Sforza, pero pronto rota por el Papa. Sobre la conducta de Alejandro VI en el asunto de la cruzada, en 1498, v. también Maulde, Procédures polit. 1106 s. y Dipl. de Machiavelli I, 72; sobre la de L. Sforza, en el año 1499, Pélisier, Louis XII et L. Sforza I, 161 s., 163, 359.

(2) Cf. Reumont en Wetzer und Welte's Kirchenlexikon F, 489 y Gottlob en el Hist. Jahrb. VI, 459. Sobre la desconfianza que tenía Fernando, rey de España, respecto del uso que pudiera hacer Alejandro VI de los fondos destinados á la guerra contra los turcos, cf. Bergenroth I, 266.